



**Categoría: Investigación aplicada en salud y medicina**

**ARTICULO DE CONFERENCIA**

## **Accumulation of the present, Reflection for the study of memory in the field of journalism**

### **Acumulación del presente, Reflexión para el estudio de la memoria en el campo del periodismo**

Raúl Escalona Abella <sup>1</sup>

<sup>1</sup> Universidad de La Habana, Cuba.

**Citar como:** Escalona Abella R. Accumulation of the present, Reflection for the study of memory in the field of journalism. SCT Proceedings in Interdisciplinary Insights and Innovations. 2024;2:150. <https://doi.org/10.56294/piii2024.150>.

**Recibido:** 10-08-2024

**Revisado:** 23-10-2024

**Aceptado:** 27-12-2024

**Publicado:** 29-12-2024

**Editor:** Emanuel Maldonado 

#### **ABSTRACT**

The theory of the social construction of reality allows us to postulate one of the main functions of journalism in contemporary society: its capacity to produce truths and, consequently, to identify the problems that human groups face in the political, economic and social spheres. This is one of the reasons why the systematic study of the press becomes relevant. However, of this production of reality, there is rarely any research into how journalism produces the memory of societies, commemorates their history and enters into the web of disputes about the past as social discourse. This paper proposes an introductory approach to memory studies applied to journalism and how to interpret this relationship.

**Keywords:** memory; historical journalism; memorial discourse; memorial journalism.

#### **RESUMEN**

La teoría de la construcción social de la realidad permite postular una de las principales funciones que posee el ejercicio del periodismo en la sociedad contemporánea, esa capacidad de producción de verdades y, por consiguiente, de localización de problemas a que los grupos humanos se enfrentan en el orden político, económico y social, es una de las causas por las que el estudio sistemático de la prensa se vuelve relevante; sin embargo, de esa producción de realidad rara vez se investiga sobre cómo el periodismo produce la memoria de las sociedades, conmemora su historia y entra en la trama de disputas del pasado como discurso social. Esta ponencia propone una aproximación introductoria de los estudios de la memoria aplicados al periodismo y cómo interpretar dicha relación.

**Palabras clave:** memoria; periodismo histórico; discurso memorial; periodismo memorial.

La reflexión sobre el periodismo en la tradición occidental tiene en sus cimientos un axioma sobre el producto concreto de la prensa y su lugar en la sociedad: el periodismo produce verdades.

La verdad y su búsqueda es una obsesión del campo periodístico, y la demostración continua de su compromiso ético con la verdad ha llevado a teorías, autores y escuelas de pensamiento a demostrar y afirmar de forma categórica la objetividad imparcial de la prensa a la hora de descubrir / describir / contar un acontecimiento socialmente relevante. Sin embargo, ese axioma, aunque vivo, ha sido matizado, y puede serlo aún más por reflexiones sobre la verdad y su modo de existir en las sociedades humanas.

Pensar la verdad como régimen de sentido, como campo de construcción continua y de producción social es uno de los pasos iniciales para abandonar la posición de la objetividad con respecto a los hechos sociales elaborados por la prensa.

Por consiguiente, el periodismo no construye la realidad tal cual es, sino que, en tanto dispositivo de un régimen de verdad específico, contribuye a conformar los márgenes de la realidad posible en la que participa, así como producir, de conjunto con otros dispositivos (el sistema educativo, el discurso político, la academia, las artes, etc.) un modo de producir la vida social en su conjunto. En este entramado de producciones múltiples y cotidianas se inserta, también, el pasado.

En su posición productiva, el periodismo constituye una de las profesiones que interviene en la producción de las memorias colectivas. Y desarrolla lo que Paul Ricoeur (2003) denomina la dimensión pragmática de la memoria, es decir, sus usos y abusos. En lo que sigue no vamos a desarrollar un estudio de casos concretos sobre cómo sucede este uso de forma específica en fechas, conmemoraciones, personajes, hechos, períodos, etc.; sino que plantearemos algunas ideas generales sobre esta dimensión pragmática de la memoria en el ejercicio periodístico y sus discursos.

Al situarnos en el umbral de nuestra reflexión sobre el periodismo y la memoria debemos insistir en Ricoeur y dos de las dimensiones señaladas por él en su antológico estudio *La memoria, la historia, el olvido*. Exploraremos la relación entre memoria y periodismo, en tanto verdad sobre el pasado, es decir, su dimensión veritativa; y analizaremos también la dimensión pragmática, lo que significa su ejercicio, sus usos y abusos. Primeramente, nos detendremos en los “abusos” de memoria, y en un capítulo posterior abarcaremos algunas propuestas de usos del discurso memorial en la prensa.

El pasado en las prácticas y discursos del periodismo

El discurso periodístico recurre al pasado de diversas formas. Una primera que podemos analizar es el ejercicio social de la conmemoración. Momento en que un entramado mediático se articula alrededor de las fechas y aniversarios, como Elizabeth Jelin (2002) señala:

Las fechas y los aniversarios son coyunturas de activación de la memoria. La esfera pública es ocupada por la conmemoración, con manifestaciones explícitas compartidas y con confrontaciones. (...) Los hechos se reordenan, se desordenan esquemas existentes, aparecen las voces de nuevas y viejas generaciones que preguntan, relatan, crean espacios intersubjetivos, comparten claves de lo vivido, lo escuchado o lo omitido. Son hitos o marcas, ocasiones cuando las claves de lo que está ocurriendo en la subjetividad y en el plano simbólico se tornan más visibles, cuando las memorias de diferentes actores sociales se actualizan y se vuelven «presente». (p. 52)

El periodismo tiene una responsabilidad con recordar las fechas señaladas como oficiales, es decir, con la evocación socialmente reconocida por el Estado como días de recordación nacional. Las conmemoraciones, como lo señala Pierre Nora, se establecen como recuperaciones oficiales de un pasado que puede bien no pervivir en el presente, pero que fuerzas sociales del momento actual reconocen como significativo reivindicar. Lo conmemorativo es un gesto político de apropiación del pasado. Conmemorar no pretende mirar de forma crítica el acontecimiento, sino repetirlo para recordar que sigue siendo parte constituyente del poder que lo evoca.

El tratamiento conmemorativo del pasado introduce a la prensa, y al cuerpo social todo, en una situación contradictoria en relación con el acontecimiento evocado. Paul Ricoeur (2003) lo expresa de la siguiente forma:

Lo que celebramos con el nombre de acontecimientos fundadores son esencialmente actos violentos legitimados después por un estado de derecho precario. Lo que fue gloria para unos, fue humillación para los demás. A la celebración de un lado, corresponde del otro la execración. Así se almacenaron en los archivos de la memoria colectiva heridas simbólicas que exigen curación. (p.109)

Ricoeur habla de una memoria escindida, fragmentada, recuperada en medio de la lucha por el pasado, en la disputa por el presente; pero que no es capaz de reconocer “los verdaderos recuerdos”, y construye otros. Ocurre entonces que determinados acontecimientos poseen énfasis superiores en la conmemoración con respecto a otros, se da un fenómeno de “demasiada memoria aquí, no suficiente memoria allí”. En este exceso de memoria, como lo reconoce Ricoeur, se da una sustitución del recuerdo verdadero por el que reconcilia el hecho violento del pasado. Esta reiteración conmemorativa dada a recordar un acontecimiento en los términos reconciliados del imaginario vencedor Ricoeur la denomina memoria-repetición.

El acontecimiento a recordar no encuentra esclarecimiento en la memoria-repetición, sino que se divulga una visión escindida de este; no se captura la complejidad del hecho, sino que se da una imagen fragmentada, incompleta, situada como instrumento de lucha y no como acto memorial de reconciliación. El problema de la memoria-repetición es que no es capaz de enfrentar al acontecimiento de forma crítica para reconciliarse verdaderamente con el pasado, recuperándolo; sino que lo sitúa en la reiteración hesitada que sirve para seguir afianzando posiciones de poder en su actualidad. Y es debido a esta escisión que la repetición mediante los discursos mediáticos no contribuye decisivamente a la expansión del acontecimiento que se intenta recordar, sino a su desgaste y creciente olvido en el plano de apropiación auténtica por los individuos. El exceso de memoria, en tanto abuso, solo contribuye decididamente al desgaste del suceso supuestamente recordado.

Hay una gran proporción del discurso periodístico sobre el pasado que se ancla fundamentalmente en esta memoria-repetición. Esta se “resiste a la crítica”, lo que la diferencia fundamentalmente de la memoria-recuerdo, que es “fundamentalmente una memoria crítica”. Lo que es pertinente señalar con este punto es que en el ejercicio periodístico no es igualable en el sentido de la recuperación de memoria la reactivación de acontecimientos del pasado de forma conmemorativa, es decir, como repetición del suceso que hace desaparecer el suceso en sí sustituyéndolo por otro que termina por devorar a aquel.

Otro elemento a señalar en la relación memoria-periodismo en el discurso de la conmemoración es el que Pierre Nora (2007) coloca como conmemoración anticipada al referirse a “los grandes acontecimientos”, los que califica en dos grupos:

Por un lado, los acontecimientos a veces ínfimos, apenas advertidos en el momento, pero a los que el futuro, por contraste, les confirió retrospectivamente la grandeza de los orígenes, la solemnidad de las rupturas inaugurales. Y, por otro, los acontecimientos en que se puede decir que no pasa nada, pero quedan inmediatamente cargados de un sentido fuertemente simbólico y son en sí mismos, en el instante de su desarrollo, su propia conmemoración anticipada, pues la historia contemporánea multiplica todos los días, a través de los medios de comunicación, intentos fallidos. (p. 37)

Nora (2007) señala a los medios de comunicación como dadores de grandeza a los acontecimientos en su actualidad, planteando lo “histórico” con ligereza y de manera anticipada, lo que coloca a los medios en una potencialidad que fue descubierta por los nacionalismos europeos del siglo XIX y XX, en los inicios de la era de masas: la producción de memoria a velocidades inusitadas.

El advenimiento de la era de masas puso a disposición de los nacionalismos en ascenso medios desconocidos hasta ese momento, por lo menos a esa escala, e impuso a todas las novedades, de una escala también desconocida, la necesidad de inventarse rápidamente un pasado.

En el campo mediático cubano hay fechas que despiertan este impulso de repetición continua de los hechos, como si la activación del recuerdo se diera por la simple recuperación y el señalamiento compulsivo de lo sucedido. Uno de los casos paradigmáticos son las fechas relativas a José Martí, 28 de enero -natalicio- y 19 de mayo -caía en combate.

Cada año la prensa se colma bajo el imperativo del recuerdo de José Martí. Algunos trabajos más profundos, otros más superficiales, otros que apelan a la vigencia del pensamiento, otros a la erudición de la obra y vida del Apóstol de la independencia; pero casi todos impulsados por el imperativo de la conmemoración, bajo el impulso de la repetición de la “fecha oficial” de celebración. En este ejemplo, no cuestionamos de ninguna forma el absoluto mérito que posee la vida de Martí para ser recordada, sino que analizamos el procedimiento político y cultural que los medios de comunicación realizan para articular socialmente el recuerdo.

Si nos fuéramos a aproximar a las formas periodísticas y de comunicación social que se activan en esos días podríamos caracterizarlas a partir de dos elementos: el primero dedicado a la evocación de “la vida y obra de Martí”, este momento podemos llamarle dimensión veritativa, o de verdad, por la reconstrucción del pasado de la vida martiana que realiza, es decir, deja establecido lo que José Martí “es”.

Esta línea de discurso se caracteriza por la combinación de la vida concreta de Martí -su familia, los lugares en que estuvo, los acontecimientos relevantes de quienes le rodearon, testimonios y anécdotas significativas- y su obra política y literaria -la evocación de su pensamiento, sus méritos artístico-literarios en tanto poeta, dramaturgo, crítico de arte y su actividad periodística y como organizador revolucionario. En otra dimensión de la repetición y necesariamente superpuesta a la veritativa, hay una búsqueda de actualidad y vigencia del pensamiento que se combina con una interrogación sobre sus aportaciones a los momentos actuales de la nación cubana, a la Revolución, la lucha antimperialista, etc. En este caso concreto vemos los dos momentos de activación en la esfera pública a los que Jelin (2002) hace referencia: “Primero, el pasado cobra sentido en su enlace con el presente en el acto de recordar/olvidar. Segundo, esta interrogación sobre el pasado es un proceso subjetivo; es siempre activo y construido socialmente, en diálogo e interacción” (p 27).

Sin embargo, en el caso de estas fechas conmemorativas sucede que la activación no posee la búsqueda de la autenticidad y la profundidad que una “verdadera” rememoración demandaría, sino que permanece empantanada en el discurso repetitivo del pasado, por lo que más que buscar hacia la fuente originaria una recuperación fiel y auténtica, los medios de comunicación, en este tipo de fechas, reiteran continuamente discursos ya socialmente establecidos, por lo que la evocación queda trunca y permanece en el campo de la repetición.

El elemento de repetición contenido en algunos discursos de recuperación del pasado en la prensa, no anula al periodismo como un espacio de disputa por la memoria; al contrario, la repetición es un resultado de la disputa, como señalábamos previamente citando a Ricoeur, la repetición anula el recuerdo originario y lo sustituye por otro que no contenga el elemento de contradicción y refleje solamente la linealidad entre pasado y presente, falsa a la larga y sometida a una fragilidad continua.

Es entonces esta repetición la que termina desdibujando el pasado y sumiéndolo en los extremos del “presentismo” y el “taxidermismo”: interpretaciones que conducen a la instrumentalización del recuerdo en el primer caso o a la preservación casi exacta de lo ocurrido, partiendo del hecho de que lo ocurrido puede ser recuperado “tal cual fue”, en caso del segundo término.

Estas posturas extremas de recuperación del pasado no logran sintetizar la contradicción de que lo sucedido no constituye un objeto del cual extraer un dato, ni es tampoco una invención absoluta que se introduzca en el engaño de multitudes, el pasado es una producción consensuada de la sociedad basada en los modos en que esta produce sus verdades. El pasado, para ser tal, debe aspirar a ser verdadero, y para ello debe hallar formas de producción de sus verdades.

El lugar de la Historia: periodismo histórico y memoria

Un segundo marco de comprensión del periodismo y la memoria es la relación entre Periodismo e Historia, y lo que se ha denominado en la bibliografía especializada el “periodismo histórico”.

En una larga parrafada de su libro *Los lugares de la memoria*, Pierre Nora (2008) diserta sobre la relación entre historia y memoria, oponiéndolas diametralmente. Si bien esto podría representar un exceso del investigador francés, coloca un punto necesario sobre la mesa, memoria e historia han sido pensadas como términos diferentes y en tanto conceptos del lenguaje académico y cotidiano remiten a significantes variados.

Si tomamos como base esta diferenciación -que puede ser excesiva en la separación entre Historia y memoria, porque una se nutre de la otra para su configuración- podemos detectar que existe en el ejercicio periodístico un impulso clarificador del pasado, de aproximación a los acontecimientos como “verdad histórica” que pretende reconstruirlos empleando el instrumental científico de un investigador social.

El periodismo histórico cobra sentido en esta forma de exploración “científica”, en la recuperación de determinados hechos, personajes y curiosidades del pasado, en fechas de conmemoración, o no. Los géneros que suele desarrollar son el reportaje, el artículo o la entrevista, aunque también puede darse en la nota informativa, en su variante histórico-curiosa; y en la crónica histórica.

Este tipo de periodismo especializado se caracteriza por el uso de técnicas como la revisión documental y la entrevista a expertos, pero sobre todo por el trabajo con las fuentes documentales -libros de historia, periódicos, documentos archivados de la época, investigaciones publicadas, etc.- y vivas -historiadores, especialistas, biógrafos, investigadores del tema, etc. - para con ello armar un relato periodístico que refleje lo sucedido y, en ciertos casos, justifique la actualidad de recuperarlo para el presente -no podemos olvidar que todo periodismo debe justificar la recuperación del pasado con su pertinencia de actualidad.

Si bien varios autores relacionan a este tipo de periodismo como uno de los que más contribuyen a la creación de memoria colectiva; la relación entre esta y la denominada memoria histórica es más compleja que esa lineal transferencia.

Hay una larga reflexión de los usos instrumentales de la Historia en el periodismo, y del periodismo como divulgador del discurso de los historiadores. Un ejemplo es el texto de Horst Pöttker, quien distingue tres maneras de utilizar la Historia en el periodismo: a) modo crítico: observar el presente como contraste con el pasado; b) modo analógico: buscar similitudes entre el presente y el pasado; y c) modo genético: reconstruir el presente como un desarrollo del pasado.

Si sostenemos los puntos teóricos sobre la memoria que hemos elaborado hasta ahora, podemos observar cómo la definición del pasado para Pöttker se coloca como un lugar al que realizar extractivismo de información de utilidad, curiosidad o relevancia por el momento presente. Y ahí radica uno de los principales problemas del periodismo histórico, que se declara en varios de los trabajos que lo teorizan como tal: la recuperación “objetiva” de los hechos denuncia una voluntad científica, distanciada y externa que es incompatible con la rememoración.

Si partimos de la distinción realizada por Pierre Nora, “la memoria es la vida”, es decir, transcurre en la activación de los recuerdos por quienes aún los portan de forma orgánica en sus comunidades de sentido; sin embargo, la Historia se aproxima como tarea científica de aquellas comunidades que ya se encuentran “muertas” culturalmente.

Por tanto, el periodismo histórico en su voluntad científica, de trabajo con las fuentes, de reconstrucción de los hechos del pasado, se aproxima a este no como prácticas culturales vivas, sino como estáticas de lo sucedido. En este sentido podemos distinguir tres formas de relación entre Periodismo e Historia:

a) La Historia como noticia: se expresa cuando se celebra algún acontecimiento considerado histórico (una fecha nacional o de carácter internacional) que demanda un trabajo periodístico de corte histórico

que reactive el suceso. También se encuentra cuando un elemento histórico es reactivado en el presente por descubrimientos recientes (descubrimientos arqueológicos, documentos que se consideraban perdidos, cadáveres de combatientes de guerras que son hallados, etc.). El valor noticioso de la Historia puede encontrarse en su capacidad para articularse con curiosidades, novedades, relevancias de diverso tipo, etc...

b) La reconstrucción histórica desde el periodismo: mediante géneros como la crónica, el reportaje, la entrevista, el periodismo puede rearticular un relato sobre acontecimientos del pasado, siempre incorporando las técnicas de la investigación histórica, lo que lo avala en la legitimidad como relato socialmente reconocido. En esta aproximación se encuentran los reportajes históricos que recuperan para el gran público diversos acontecimientos, y pueden colocar en su reconstrucción entrevistas a historiadores, trabajo con fuentes documentales, e incluso incorporar algunas entrevistas a testigos o sobrevivientes de los hechos a narrar. Esto depende de la proximidad en el tiempo del acontecimiento en cuestión.

c) La utilización de la Historia como ámbito de contexto para sucesos de actualidad. En grandes procesos de enfrentamiento político, la Historia sería un complemento en la que se buscarían orígenes de conflictos contemporáneos. En el periodismo sobre política, economía y diplomacia puede verse marcado este uso de la Historia.

Otro elemento señalado por los panegiristas del “periodismo histórico” es la cercanía de competencias entre el periodista y el historiador, sobre todo enfocando en las habilidades investigativas que deben desarrollar ambos, y las comunicativas que pueden aportar los primeros en la labor de divulgación de los acontecimientos del pasado marcados como relevantes.

La memoria, en tanto instancia viva, no puede ser activada exactamente por estos procedimientos. El discurso del periodismo histórico se encuentra demasiado atado a las dinámicas editoriales de los medios, a la vida en su eterno presente -al que arrastran a su vez a la Historia de forma extractivista- como para realizar una rememoración verdadera de los hechos del pasado.

El periodismo histórico es capaz, de eso no cabe alguna duda, de divulgar las versiones de la Historia que elaboran la academia y los actores del poder constituido para la reconstrucción del pasado; sin embargo, demuestra pocas capacidades para acceder a una reactivación profunda de la memoria colectiva.

Es por ello que resulta sorprendente cuando los medios recuperan la historia de algún personaje olvidado y se asombran de su olvido; como si no fuera ese olvido la condición de posibilidad necesaria para que el medio se vista de salvador memorioso. El olvido social, al que los medios contribuyen con su fabricación continua de presente, es la condición de posibilidad para la “memoria mediática”. En este sentido, los medios de comunicación pretenden ser antídoto de la propia enfermedad que produce su operatoria actual en clave de espectáculo. Si una memoria está viva, no es necesario que los discursos de la historia pretendan recuperarla. Al decir de Maurice Halbwachs:

La memoria de una sociedad se extiende hasta donde puede, es decir, hasta donde alcanza la memoria de los grupos que la componen. El motivo por el que se olvida gran cantidad de hechos y figuras antiguas no es por mala voluntad, antipatía, repulsa o indiferencia. Es porque los grupos que conservaban su recuerdo han desaparecido.

El discurso memorial en el periodismo

La dimensión pragmática de la memoria y sus posibilidades de usos y abusos en el campo del periodismo la hemos descrito en tres puntos de relación: la memoria-repetición en las conmemoraciones, el periodismo histórico y el sensacionalismo. Estos tres lugares del discurso periodístico derivan en negaciones de la memoria y en abusos de sus sentidos para las comunidades que las generaron.

Martín-Barbero le concede muy pocas posibilidades a los medios de comunicación de poder reestablecer una memoria colectiva emancipada de sus traumas, conectada con el devenir de las comunidades culturales a las que pertenecen; así como evadida de las repeticiones enajenantes del discurso

espectacular. Sus estudios de la experiencia colombiana sobre la recuperación de la guerra hacen que las sospechas sobre los medios hegemónicos sean demasiado grandes para expresar criterios reivindicadores. Sin embargo, es imposible pensar que todos los medios de comunicación de una sociedad se rigen por las formas del discurso sensacionalista. Existen puntos de resistencia a la banalización y a la ahistorización dados en la complejidad y la verdadera profundización del pasado, en la inmersión en los recuerdos de las comunidades culturales en que nos socializamos que, si bien no es predominante, actúa como elemento de potencia dentro del discurso periodístico. En lo adelante intentaremos describir las posibilidades de un discurso memorial en el periodismo.

Otorgar una respuesta más completa sobre este punto demandaría una reflexión mayor sobre referentes teóricos de tradiciones de pensamiento diferentes, incluso antagónicas; complementadas con un análisis de un corpus de textos concretos que se dediquen a la reconstrucción sobre una memoria colectiva específica. Sin embargo, ese no es el propósito de este texto, por lo que solo daremos algunas pautas iniciales de los focos en los que el discurso memorial podría encontrar un desarrollo en el campo del periodismo.

Un primer punto de desarrollo de la memoria en el periodismo puede encontrarse en el testimonio como género periodístico.

El testimonio se ha empleado en diferentes campos de saber: la Literatura, la Historia, la Antropología, la Sociología, la Psicología y otros, lo han usado como técnica de recuperación de información, particularmente cuando un autor o investigador pretende reconstruir de forma sistemática un pasado para someter a análisis los componentes subjetivos de quien lo cuenta y, mediante la triangulación con otras fuentes (documentales o vivas), llegar a conclusiones o a relatos objetivos sobre dichos sucesos. Para los estudios de la memoria es particularmente útil pues, al decir de Elizabeth Jelin: “El testimonio como construcción de memorias implica multiplicidad de voces, circulación de múltiples «verdades», también de silencios, cosas no dichas”.

En el testimonio, el sujeto que recuerda produce una rememoración de la experiencia vivida. El haberla vivido (ya sea como protagonista o testigo) le otorga una validez a su forma de construir y entender los sucesos por encima de otros documentos o apreciaciones. El testimonio tiene el valor de lo directo, de la cercanía a lo sucedido, de la fidelidad al acontecimiento, de ahí su capacidad para producir memoria.

Sin embargo, debe tenerse en cuenta que el testimoniante tampoco accede de forma directa y pura a su experiencia para contarla, la memoria individual vive en el relato y en la producción activa de sus sentidos. Por ello, aunque el testimonio aporta una mirada cercana y singular del acontecimiento, no puede verse como la única mirada posible, y mucho menos como el acontecimiento en sí. Por lo que no puede prescindir de la construcción compleja de verdades, mediante el cruzamiento de información, el trabajo con otras fuentes, el complemento de visiones; si algo lo diferenciaría con la investigación histórica -que también lo usa como técnica para recabar información- está en sus fines: el testimonio no busca producir la verdad científica de un suceso del pasado, sino que pretende recoger los matices de la experiencia humana de sus participantes y testigos.

Uno de los propósitos del testimonio es descubrir los intrínquilis que el gran relato histórico - imbuido de causalidades económicas, políticas, sociales, diplomáticas, biográficas- no se propone detectar; la recuperación de las sensaciones, de los pequeños relatos de los instantes medulares de una historia, son los que permiten recuperar la memoria de una comunidad humana.

Los casos más abundantes en los estudios sobre la memoria han sido los testimonios de las víctimas de procesos políticos muy violentos como el nazismo, las represiones estalinistas, las guerras en diferentes latitudes y las dictaduras en el Cono Sur. Sin embargo, el valor de la memoria no solo debería alcanzar relevancia en situaciones de inminente extinción, represión o violencia, sino que debería tener también relevancia como factor creación. Porque el testimonio de un proceso de creación social también es causa de recuperación de la memoria.

Es fundamental que el discurso memorial deje de verse como menor con respecto al discurso histórico de la academia, dado que son diferentes y están regidos por motivaciones y fines distintos, aunque puedan nutrirse ambos del pasado y tengan con este una relación conflictiva.

El testimonio en el periodismo puede también desarrollar el restablecimiento identitario de comunidades olvidadas o reclusas en el discurso social. En los estudios realizados por Michael Pollak, este detecta que los deportados, al dar el testimonio de su periplo, no solo están narrando a los medios, sino que se están reconstruyendo a sí mismos en tanto comunidad, y al verse reflejados en estos, logran reencontrar su lugar específico en la sociedad a la que arriban, y de cierta forma justifican su lugar allí.

No podemos tampoco reconocer al testimonio únicamente como la oralidad transmitida por un sujeto, sino que también debido a las amplias posibilidades de las tecnologías de captura de la realidad para su transmisión existe hoy una variabilidad de formas del testimonio de una sociedad, desde la fotografía, la imagen en movimiento, el sonido, incluso los olores, sabores y colores de una época dada.

### REFERENCIAS

1. Jelin, E. (2002). Los trabajos de la memoria. Siglo XXI Editores. España: Madrid
2. Nora, P. (2008). Los lugares de la memoria. Ediciones Trilce. Uruguay: Montevideo.
3. Ricoeur, P. (2003). La memoria, la historia, el olvido. Editorial Trotta. España: Madrid.

### FINANCIACIÓN

Ninguna.

### CONFLICTO DE INTERÉS

Los autores declaran que no existe conflicto de intereses.

### CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

*Conceptualización:* Raúl Escalona Abella.

*Curación de datos:* Raúl Escalona Abella.

*Análisis formal:* Raúl Escalona Abella.

*Investigación:* Raúl Escalona Abella.

*Metodología:* Raúl Escalona Abella.

*Administración del proyecto:* Raúl Escalona Abella.

*Redacción - borrador original:* Raúl Escalona Abella.

*Redacción - revisión y edición:* Raúl Escalona Abella.